

Palacio Legislativo Federal: el expediente de Nantes

Françoise Dasques

El primer edificio para el Congreso de la Unión, que nuestra patria va a erigir tiene una desdichadísima historia.

ANTONIO RIVAS MERCADO

Por lo que costó, por lo que tardó en construirse, por los problemas que ha dado y que tiene, por lo que se pensó que sería y por lo que es, debe ser considerado como uno de los edificios más importantes de México.

RAQUEL TIBOL

A finales del siglo XIX, la Institución de Bellas Artes en Francia llegó a sentirse atormentada, víctima de una amenaza vaga e inminente. Adu-lada como instrumento de la pedagogía y del gusto francés, su proclamada generosidad se volvió mezquina, al tiempo que se hacían más patentes la arrogancia, la intolerancia y quizá la esquizofrenia de los actores. Algunos tropezo-nes y actos fallidos acelerarían el repliegue de la institución, anunciado por factores objetivos. Dos proyectos americanos respaldados por la Escuela de Bellas Artes de París fueron testigos de ello. Ambos llegaron a ser fracasos rotundos para los operadores y para los negocios franceses. Se trata de la reconstrucción de la Universidad del estado de California en Berkeley, y de la edifi-cación de un palacio para el Poder Legislativo

en México: obras puestas, sucesivamente, bajo la responsabilidad de un mismo hombre, el arqui-tecto Émile Bénard.

Del palacio del Congreso mexicano se guarda la memoria de un naufragio que sigue examinán-dose bajo una doble perspectiva: edificio simbóli-camente inconcluso, con un programa político usurpado... Esfuerzo arquitectónico gigantesco suspendido por la Revolución (aludiendo a que sin ella se hubiera llegado a algún resultado). La pregunta es ¿en qué medida tiene la parte francesa, política y cultural, la responsabilidad del fracaso mexicano y hasta dónde se le puede citar a comparecer? Revisión de un capítulo que, quizá por sus componentes franceses, ha que-dado insuficientemente explorado.

¿Acaso no pueden ocurrir catástrofes de arqui-tectura?”¹

En el fondo del archivo diplomático francés, en Nantes (archives des postes²), un expediente titulado “Palais législatif de Mexico”, proyecta una luz inédita sobre la personalidad de Émile

¹ Charles-Édouard Jeanneret - “Le Corbusier”, *Croisade, ou le crépuscule des académies*, París, 1933.

² Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (CMAE), en su división de Nantes (Depto. de Sena marítimo), donde se con-servan los papeles correspondientes a los puestos diplomáticos franceses en el mundo.

Bénard: su fragilidad psicológica, sus tendencias paranoides, y en consecuencia, la gestión desastrosa que se le debe de la gran obra “francesa” del Porfiriato.³ Si bien el expediente se revela sin concesiones para Émile Bénard, intuimos que hay que buscar más allá del individuo la responsabilidad del fracaso. Y que hace falta reconstruir el sistema arcaico que avaló al arquitecto y propició su mantenimiento en el cargo, a pesar de los deslices, de los escándalos, y contra toda lógica política.⁴

En complemento del archivo de Nantes, que proporcionó la documentación esencial para este argumento, nos apoyamos en el expediente: Émile Bénard, en el fondo de la Escuela de Bellas Artes de París (École des Beaux-Arts de Paris), conservado en el Archivo Nacional, en Francia (Archives nationales); incluyendo una exposición del concurso de Berkeley con una hagiografía del arquitecto por Julien Guadet (memoria Guadet). El expediente Palacio Legislativo Federal, en el fondo Comunicaciones y Obras Públicas (COP) existente en el Archivo General de la Nación (México). El expediente “Concours international pour la construction de la faculté de Berkeley, 1897-1898” (Concurso internacional para la construcción de la Facultad de Berkeley, 1897-1898), y otros documentos de carácter económico y diplomático, en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, AMAE, (ministère des Affaires Étrangères), en París. La monografía sobre Émile Bénard hecha por Stéphanie Chouard, muy completa en cuanto a la operación de Berkeley.

³ AMAE, Mexique, B. 21, Palacio legislativo de México.

⁴ Stéphanie Chouard, “Émile Bénard, un inspirateur méconnu (1844-1929), Mémoire de maîtrise”, (tesis de maestría), Université de Paris IV–Sorbonne, Institut d’Art et Archéologie, 1995. Un ejemplar de la tesis de maestría de S. Chouard se encuentra en la biblioteca del Cemca, que depende de la embajada de Francia en México. Se aconseja consultar en ella el estado iconográfico extensivo relativo al Palacio Legislativo: maquetas, dibujos preparatorios, esbozos y bocetos reunidos por S. Chouard, quien tuvo acceso a los archivos privados de la familia Bénard, siendo parte de ella.

Émile Bénard (1844 –1929), Grand Prix de Rome en 1867, fue nombrado profesor de arquitectura elemental en la Escuela de Bellas Artes de París (EBAP), donde se había formado.⁵ Estaba íntimamente vinculado con la élite de su generación, puesto que el mismo Julien Guadet (1834-1908) redactó, en 1900, una hagiografía del arquitecto (“apología de su trabajo”), con-

⁵ “Émile Bénard nació el 23 de junio de 1844, en Goderville. Empezó a estudiar arquitectura y pintura en Le Havre. A los 19 años ingresó en la Escuela de Bellas Artes en París, (EBAP) en donde trabajó simultáneamente la pintura y la arquitectura. Paccard fue su profesor en este último curso, al cual se dedicaría especialmente; obtuvo en 1866 un segundo Prix de Rome, que lo estimuló a medias para que al año siguiente consiguiera destacadamente el Grand Prix de Rome de arquitectura, con el tema de un Palacio para Exposiciones de Bellas Artes.

En 1868 se encontraba en la Villa Medicis. En Roma consagró su tiempo al estudio de las obras de la antigüedad y de los artistas del Renacimiento. Su último envío fue la “restauración” de la Villa Madame.

De vuelta a Francia, en 1872, Bénard fue algún tiempo auditor en el Consejo General de los Edificios Públicos (Conseil Général des Bâtiments Civils), antes de instalarse en Le Havre. En esta ciudad, como arquitecto, realizó algunas obras notables dentro de las cuales se mencionan: el Hotel de la Caja de Ahorro (Hôtel de la Caisse d’Épargne), los grandes almacenes *Los muelles de Le Havre* (grands magasins *Aux Docks du Havre*), y el Teatro-circo.

Construyó igualmente iglesias en esa región, en Bléville, en la Mare-aux-Clercs, y edificó el Tribunal de Comercio de Fécamp.

Más tarde, encontramos a Bénard en París. Un concurso internacional se organizó para obtener los planos de conjunto para reconstruir la Universidad de California en San Francisco, concurso que ganó Bénard. Su proyecto fue en parte realizado por arquitectos americanos y el conjunto de sus planos, expuesto en aquella ocasión, le valió un Gran Premio en la Exposición de París en 1900. El gobierno le otorgó la distinción de Caballero de la Legión de Honor (chevalier de la Légion d’Honneur). Ese brillante suceso no fue ajeno a la nominación de Bénard como profesor en la EBAP, en donde sucedió a Coquard; a la par fue nombrado conservador del Palacio de Compiègne. Más tarde, rescindiría sus funciones para ir a México a construir el Palacio Legislativo Federal. Archives Nationales (Paris), AJ,⁵² registre des dossiers des profs de l’École (expeds de los profs de la Escuela), Émile Bénard (460), doc. “Émile Bénard”.

servada en el expediente Bénard de la EBAP. El documento fue elaborado para presentar la operación de Berkeley, introducir los planes galardados establecidos por el “querido amigo” y sugerir que se le reservara la dirección general de la obra, asunto decisivo que quedaba entonces pendiente.⁶

Tras presentar un panorama de las realizaciones de Bénard y de su carrera en Francia, Guadet describe las obras americanas del arquitecto. Por cierto, fue a él, Julien Guadet, que la estadounidense Phoebe Hearst, “viuda, rica de una fortuna enorme, reciente, como toda fortuna americana”,⁷ había confiado la formulación del concurso para la construcción, o más bien la reconstrucción global de la Universidad de California, que consagraría el 7 de septiembre de 1899 el proyecto de Émile Bénard⁸. “Qué oportunidad para un artista. Componer sin res-

⁶ *Ibidem*. Memoria Guadet (Rapport Guadet).

⁷ *Ibidem*.

⁸ De los once proyectos preseleccionados de entre un centenar, por un jurado que abarcaba entre otras personalidades a Paul Wallot y Norman Shaw, se premiaron cuatro trabajos diseñados por equipos de arquitectos estadounidenses formados en la EBAP. El primer premio fue atribuido a Émile Bénard, oriundo del mismo cenáculo.

“Sobre el asunto de la reconstrucción total de los edificios de la Universidad de Berkeley (California), programa del concurso encargado a un arquitecto francés [...] Mme. Phoebe A. Hearst, viuda de un senador federal para el estado de California, y gozando de unos bienes muy considerables, entregaba a la Universidad de Berkeley (Calif.) los créditos necesarios para obtener vía un concurso internacional un plano definitivo que permita la entera reconstrucción de la universidad. Ofrecía, además, en memoria de su marido de tomar a su cargo el alzamiento de dos de las construcciones aceptadas. [...] Después de un giro por Italia, Alemania, Inglaterra, etc., fue en Francia, en París, que se encargó a un arquitecto muy conocido, Guadet, el programa general de este concurso internacional [...] Supo, por parte del mismo M. J. B. Reinstein (regente de la Universidad de Berkeley), que había sido muy bien acogido por varios de los hombres eminentes que representan el arte de arquitectura en Francia, especialmente por MM. Garnier, Lalou, Pascal, Guadet, etc., etc., quienes examinaron este proyecto con atención. Al parecer, Reinstein no encontró tal interés en Inglaterra, y

tricciones el más grande conjunto, siguiendo el más amplio programa, gestionar a la vez las ubicaciones y los accesos, ser el ordenador de una ciudad extraordinaria, con las dificultades, pero también con el encanto de un sitio muy hermoso y accidentado.”⁹

“Este sitio muy hermoso y accidentado”, que presenta Guadet como un desafío arquitectónico, podría no haber inspirado, en toda su potencialidad, al Prix de Rome. ¿Qué pudo haber pasado en Berkeley? ¿Puede cuestionarse la concepción del arquitecto... su plan, su gran proyecto tratado en un estilo Beaux-arts purista, que los representantes de la generación posterior no dejarán en tachar de arcaico? Stéphanie Chouard da cuenta de la polémica desatada por el concurso. Paul-Philippe Cret fue uno de los detractores de Bénard, de quien había sido asistente en la EBAP, antes de emprender una carrera en los Estados Unidos. Conoció el proyecto premiado y dijo lo siguiente: “El plano se volvió una pieza decorativa. Odio este tipo de diseño.”¹⁰ Reservaba para Bénard un juicio similar: “Era un hombre del año 1820 perdido en nuestros tiempos. Las consideraciones prácticas no significaban nada para él.”¹¹ Se piensa en Le Corbusier enfrentando sus visiones “eléctricas” de la modernidad con los esquemas clasicistas de los estudiantes de Bellas Artes, afines a estos bellos dibujos que realizó Bénard para Berkeley y más tarde entregaría para el Congreso mexicano.¹² En su propia oficina, y con el mismo asombro, Frank Lloyd Wright se había enfrentado al eclecticismo finisecular de ese otro académico comprometido en la edad de oro porfiriana: el italiano Adamo Boari (quien a su

menos en Alemania (en mi impresión, su susceptibilidad de americano se resintió de algunas vejaciones que no iba a olvidar). AMAE, Af. div. co., États-Unis, 1890-1898, A13/ 370, c. n° 13 E. “Concours international pour la construction de l’Université de Berkeley”, consulado de Fr. a San Francisco al MAE, corresp. 11 sept. 1897.

⁹ *Cfr. supra* note 7.

¹⁰ Chouard, 1995, doc. anex., p. 188.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Cfr. op. cit.* en la nota 3.

vez consideraba a Wright como un arquitecto austero).¹³ Eran hombres de tiempos revueltos, que el nuevo siglo rechazaba por medio de lo que les había llevado a la gloria: el arte del dibujo y las fórmulas historicistas. En los años 1910, Forthuny recordaba la impropiedad del proyecto de Bénard que “para necesidades tan precisamente actuales, compuso en América un decorado anacrónico con columnatas, bóvedas con escudetes, guirnaldas romanas, arcos a la Piranese y otras fantasías arqueológicas totalmente fuera de propósito.”¹⁴ Más que este cargo, casi inevitable en la fecha en que se da, llama la atención que el proyecto desconozca la irregularidad de un terreno idealmente concebido como plano. En su memoria sobre Bénard, Guadet menciona discretamente ese punto, entre alabanzas:

Los planos se entienden siguiendo el programa y sus inscripciones. Lo cierto es que las proporciones fueron admirablemente observadas: parece un plan ya ejecutado; los espacios afectados por cada entidad resultaron tan exactos que el plan general está llamado a convertirse en el plan definitivo del fraccionamiento y de la viabilidad del conjunto; exceptuando, quizá, la parte más montañosa del terreno, en donde la realidad de los relieves, las dificultades locales de los terraplenos o de los desmontes pueden justificar algunas modificaciones de detalle.¹⁵

Las “modificaciones de detalle” resultaron, por el contrario, preocupantes. Depradelle, por cierto uno de los competidores desafortunados de Bénard, dirá del arquitecto que había proporcionado un plan “Concebido sobre un terreno plano, sin composición, un plan sin sentido, plan de ingeniero y de albañil, combinado sin

interés ni inspiración.”¹⁶ Entre los dos momentos del concurso, Phoebe Hearst había invitado a los concursantes a reconocer el sitio. Nueve de los once participantes aceptaron su propuesta. No fue el caso de Bénard. No se mostrará muy dispuesto a viajar hasta California¹⁷ adonde saldrá finalmente con su esposa por tres meses entre noviembre de 1899 y enero de 1900. Al final, reaccionará con excesiva desconfianza. Se molestará enormemente con las críticas dirigidas hacia sus propuestas. “Su comportamiento brutal impresionó tan desfavorablemente a los Trustees, quienes notaban que Bénard había escuchado a sus enemigos que perdieron toda confianza en el arquitecto, hasta el grado de preguntarse si con tal carácter iba a poder supervisar las operaciones.”¹⁸ Por medio de un ardid, se le alejó de la obra, conservando sus planos, por él parcialmente revisados y que se le habían pagado debidamente. A finales de 1900 los directivos de la Universidad (Board of Regents) decidieron encargar la dirección de la obra al arquitecto estadounidense Howard, cuarto galardonado del concurso, quien modificó los planes de un modo sustancial.¹⁹ Durante el lapso de estos acontecimientos, el arquitecto Jean-Louis Pascal, condiscípulo de Bénard en

¹⁶ En septiembre de 1899. Cit. Chouard, 1995, p. 68.

¹⁷ “Ya en septiembre de 1899, la señora Hearst declaró: ‘Siendo la Universidad una institución estatal, no se permitirá obviamente que el trabajo sea realizado en París, así como será imprescindible la presencia del arquitecto.’ *Ibidem*, p. 73. Chouard describe con todo detalle la compleja “sucesión de los eventos” desde septiembre de 1899 hasta enero de 1901.

¹⁸ Chouard, 1995, p. 69. Frente a los fracasos registrados por el arquitecto, y su irascibilidad final, S. Chouard incrimina “la conciencia que tenía Bénard de que podía ser explotado por los americanos por segunda vez, después del plagio de su Grand Prix de Rome en Chicago”. En la revista *Croquis d'architecture- Intime Club*, el arquitecto estadounidense Atwood había examinado el pórtico diseñado por Bénard para su Prix de Rome (*Un Palacio para una exposición de Bellas Artes*) para después integrarlo literalmente en su composición del *Fine Art Buildings*, el Palacio de Bellas Artes en la Exposición de Chicago.

¹⁹ *Cfr. supra*. nota 5, cuaderno 358, nota de Pascal del 8 de diciembre de 1903.

¹³ Víctor Jiménez, Juan Urquiaga, *La construcción del palacio de Bellas Artes*, México, INBA, 1984, p. 295.

¹⁴ Forthuny, “10 années d'architecture”, en *Gazette des Beaux-Arts*, 1910, cit. Chouard, 1995, p. 64.

¹⁵ *Cfr. supra* nota 8.

Bellas Artes y, circunstancialmente, miembro del jurado de Berkeley, no dejó de apoyar a su colega por medio de cartas sensibles, dirigidas en todas direcciones. Extrañamente, a pesar del contexto tenso, hasta conflictivo que prevaleció en Berkeley, el entorno academicista parisino dejará que se reproduzca, después, otra situación muy parecida; esta vez en México.

El concurso para un Palacio Legislativo Federal en México

Fue poco tiempo después de Berkeley, cuando México volteó hacia París para obtener un profesional capaz de tomar a su cargo la construcción del edificio para su congreso. Las notabilidades de la Escuela de Bellas Artes avalarán nuevamente a Émile Bénard.²⁰ Fue de hecho a través de Berkeley, el primer concurso internacional de altura llevado a cabo en el continente americano, que Émile Bénard se dio a conocer en los medios mexicanos de la arquitectura docta. En 1900, en los Anales de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos, Nicolás Mariscal aplaudía, tras el jurado, la “grandiosa concepción” de Bénard, que ponía a la par con Cristóbal Colón (mientras comparaba a Phoebe Hearst con Isabel la Católica).²¹ Asimismo, México espera a Bénard, y a él solamente, en memoria de Berkeley y para inscribirse en filiación de dicha memorable contienda, de la que obviamente no se apreciaron todos los episodios. De ahí arranca probablemente la idea de que Bénard “ganó por concurso”. Pero Bénard no participó en el certamen organizado por el gobierno mexicano para el Palacio Legis-

lativo Federal. Llegó después, impuesto por los políticos, para borrar la mala impresión dejada por una competición montada en buena forma, pero que no llegó a su término. Manchado por cuantiosas irregularidades, el concurso había desembocado en la designación arbitraria del arquitecto Emilio Dondé como encargado de la obra: Dondé, a quien sus pares iban a reprobar y aislar antes que la administración porfiriana decidiera su reemplazo por un arquitecto extranjero. Las cosas habían empezado mal y no tardarían en desestabilizar el medio de la arquitectura docta. Prueba de ello es el largo artículo publicado de abril a septiembre de 1900 en *El Arte y la Ciencia* por Antonio Rivas Mercado, en donde el futuro director de la Academia atacaba duramente a su colega, sin siquiera mencionar su nombre, “Ignoro las razones, bien poderosas sin duda, con que se pueda defender el arquitecto a que aludo, pero que le quepa la gloria de haber dado el golpe de gracia a los concursos públicos de arquitectura en México”,²² escribía Rivas Mercado, agudizando la guerra intestina y abriendo un camino franco al partido francés y su campeón, que vendrían a poner a los litigantes de acuerdo. Debido a su misma fragilidad emocional, Émile Bénard concitará la energía negativa desatada por el malestar inicial. Su carácter difícil, su suceptibilidad casi delirante, lo convertirán en el “imán” privilegiado del resentimiento que se respiraba. Apenas llegado a México, algunos pasos en falso de parte suya empezaron en verdad a empañar las relaciones franco-mexicanas. La legación da cuenta de ello a su ministerio:

Las primeras entrevistas que presencié me hicieron, en efecto, temer las consecuencias de la imprudente exuberancia con la que M. Bénard hablaba tanto de la gente como de los usos en México —declarando que había traído a la ciudad de México el sentido del gusto europeo en materia de construcción, que él había sido llamado para regenerar el

²⁰ Según Bellas Artes: “En el exterior, se le consideró dentro de los primeros maestros franceses, y supimos que el ministro de México en París se había acercado para ofrecerle de parte de su gobierno, sin concurso, confiando en la alta calidad de la obra que le había conseguido tan puro y completo éxito, de encargarse de la construcción del Parlamento, en México.” *Ibidem*.

²¹ Nicolás Mariscal, “El concurso Phoebe Hearst para el proyecto de la Universidad de California”, en *Anales de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos*, t. IX, 1900.

²² *Cfr. supra* nota 1.

arte arquitectónico, etc.— verdades, quizá, pero no para ser expuestas de entrada a los miembros del gobierno mexicano, quienes se quejaron conmigo de la desenvoltura un tanto anticipada con que se expresaba M. Bénard. Sumé mis esfuerzos para intentar hacerle entender la necesidad de moderar su lenguaje. No lo he conseguido y más de una vez, las palabras que Bénard ha dirigido a su personal mexicano o a algunas otras personas que recibía, fueron divulgadas haciéndole un gran daño. Durante las discusiones respecto de su obra con el Secretario de Obras Públicas o el Secretario de Estado, demostró una gran impaciencia, recurriendo a excesos verbales que molestaron a los altos funcionarios. El mismo Limantour, cuyo apoyo nos ha manifestado, pues conmigo se empeñó en eliminar los obstáculos del camino de Bénard, se desanimó frente a su arrogancia y me informaba recientemente de la mala impresión dejada frente a él y a muchos otros, por la actitud de M. Bénard, con su nerviosismo fuera de lo común. Ahora bien, más grave todavía son las indecisiones de Bénard en cuanto a los proyectos que va sometiendo al gobierno.²³

Tras un primer rechazo del proyecto Bénard por una comisión técnica (Consejo Consultivo de Edificios Públicos) en que Rivas Mercado tomaba parte, los expertos mexicanos hicieron constar el carácter impreciso de las propuestas del arquitecto francés. Una memoria de septiembre de 1905 habla del “impresionismo” del proyecto. “El proyecto es en conjunto más bien impresionista que adecuado al objeto, mas como se ha aceptado ya en lo general, sólo hay que ratificar una aprobación general otorgada.”²⁴

²³ *Cfr. supra.* nota 5, legación de Francia al Ministerio de Asuntos Exteriores, 31 de diciembre de 1904.

²⁴ Archivo General de la Nación, Comunicaciones y Obras Públicas (180), Palacio Legislativo Federal (530/), 495, Estudio sobre cimientos por el ingeniero Gilberto Montiel, s.f.

Juicio que corroboran nuevamente las instituciones francesas.

Los ministros Leandro Fernández y Limantour han venido diciendo que M. Bénard agotaba la paciencia de todos aquellos que entraban en relación con él, que es la fecha que no ha podido entregar los planos definitivos de su proyecto, que en realidad no tenía la menor idea de cómo alzar una construcción sobre terrenos pantanosos y que se rehusaba firmemente a escuchar las recomendaciones de los ingenieros competentes en estas materias [...] En una palabra —resumía el secretario de Obras Públicas— M. Bénard con un equipo numeroso de ingenieros elegidos por él, y con medios pecuniarios muy importantes no consigue nada y se estanca.²⁵

Se puede cuestionar la viabilidad estricta de las medidas técnicas tomadas por Bénard, y su responsabilidad en el fracaso. Bénard es un constructor experimentado cuando sale para América. Los edificios que realizó en Normandía y después en París son prueba de ello.²⁶ Julien Guadet, quien es entonces una figura eminente de la arquitectura parisina, confirma la plena competencia de su colega.²⁷ Por otra parte, Bénard tomó medidas para garantizar la obra y se rodeó de especialistas.²⁸ Tampoco se puede

²⁵ *Cfr. supra.* nota 5, legación de Francia (Blondel) al MAE, 15 de abril de 1905.

²⁶ *Cfr.* Chouard, 1995.

²⁷ “En Francia, su reputación firmemente establecida consiguió llevarle numerosos encargos, demasiados numerosos para dar de ellos una lista completa, pero elogiados en cuanto a capacidades técnicas, y que contribuyeron a señalarlo como un maestro del arte contemporáneo.” *Cfr. supra* nota 7.

²⁸ Los expertos mexicanos emitirán reservas hacia los cálculos de estructura, en especial por lo que corresponde al peso de la cúpula. *Cfr.* nota 26. Bénard había sin embargo previsto cimientos adaptados: “Debajo de los cuatro pilares del domo, el subsuelo recibe un armamento de vigas cruzadas según el método de Chicago”. Nota sobre la construcción del PL, s.n., s.d., *supra.* note 5. Dos medidas favorecían la estabilidad del conjunto:

criticar el clasicismo grandilocuente del diseño, acorde con las ambiciones del comandatario porfiriano, quien comparte la responsabilidad tanto del género como del tamaño del edificio. Lo que sí se puede discutir es la manera en que se llevaron a cabo las operaciones: la dirección de la obra. Opciones originalmente coherentes, pero gestionadas sin consenso, con una desevoltura sintomática y desconociendo el entorno humano, tenían que desembocar en una serie desastrosa.²⁹ Ahora, los trabajos nunca procedieron con rigor, resultado de la dimisión temprana del arquitecto, incapaz de llevar a cabo este megaproyecto, calculado con las medidas de las viejas democracias occidentales (inicialmente 90 000 toneladas de acero, que serán reducidas a 73 000). Los cambios incesantes de rumbo y de personal, los conflictos y el desorden en la gestión global —desorden denunciado como un mal absoluto por el pensamiento francés de arquitectura durante todo el siglo XIX—, corromperán la obra hasta su fin, hasta su anulación por el nuevo equipo en el poder.³⁰ La cadena de transmisión francesa podría ponerse en tela de juicio: la diplo-

macia era arcaica, lo era desde hacía tiempo. El personal se muestra debilitado, incapaz de tomar las medidas que se imponen. Infiltrado en esta lógica desarticulada, Bénard pronto acabará con sus últimas resistencias. El gobierno mexicano tampoco puede ser exonerado del ambiente desorganizado (a este respecto, Bénard cumpliría con el papel de chivo expiatorio), a pesar de las quejas de Limantour y su entorno, que proclaman su afinidad con los italianos, flexibles, contra los franceses, inmanejables.³¹

Tras estos desafortunados inicios, Bénard se va a instalar en un proceso de tiempo indefinido y de gastos sin medida, en donde él mismo se ahogará. Los medios que se le otorgan hasta el derroche jugarán en su contra. Se pretende, en algún momento, que las obras de los mosaicos del peristilo, encargadas al artista parisino Paul Buffet, necesitan de “cinco o seis años para ser estudiadas y ejecutadas con todo el talento y perfección deseables...”³² Indicios de decadencia romana, México y Francia en el mismo declive. Las disputas de los expertos mexicanos son parte del mismo proceso (polémicas incesantes obligan a deshacer, a rehacer..., mientras la prensa fustiga las inconsecuencias del gobierno). Toneladas de contratos, pedidos babilónicos de materiales y de maquinaria, contrataciones y despidos continuos... el interminable expediente bajo cuidado del AGN convence de que todos se han instalado en un proceso indefinido, del cual no se dan ninguna oportunidad de salir jamás. Se anuncia el fracaso inminente.³³

“Poner plantas, alrededor de la construcción, el terreno debajo del nivel inferior de las fundaciones” y “dividir con obstáculos la capa de arcilla donde se asienta el edificio para contrariar nuevamente el movimiento lateral” *Ibidem*. Por fin, Ángel Peimbert, encargado técnico en la obra de Dondé, criticó el levantar el edificio por partes y no “de la manera más uniforme”, como se recomienda en los terrenos capitalinos. “El palacio del Poder Legislativo”, *La Nueva Era* (fines de los años 1910). Un examen del expediente técnico, al cual no quisimos entrar más allá, por no ver en ello la razón de esta guerra, permitiría, no obstante, pronunciarse al respecto.

²⁹ ¿“Por qué estas dificultades? —escribe Bénard en 1906—. Francamente no lo sé. No entiendo; probablemente no tenemos la misma mentalidad que los mexicanos; no entendemos las palabras de la misma manera, aunque todos actuemos de buena fe.” *Cfr. supra*. nota 5, carta de Bénard a Roisin desde París, el 4 de diciembre de 1906.

³⁰ En una carta a Ph. Hearst, J-L. Pascal da su opinión sobre el motivo de los trastornos del arquitecto. Bénard habría desarrollado demasiado tarde la carrera que correspondía a sus competencias. Eso lo llevó a multiplicar tropiezos y acumular rencores. Chouard 1995, anexas, p. 189.

³¹ *Cfr. infra*, nota 67.

³² *Cfr. supra* nota 26 (530), 450, “Contratos con artistas de París”, 1907.

³³ Se deducirá de este requisitorio el motivo casi existencial de la obra megalomana, una temática remanente en la arquitectura pública. Se piensa en el francés Ricard de Monferrant proyectando en San Petersburgo la iglesia de San Isaac para Alejandro I, y tardándose unos cuarenta años (1818-1858) en producir un edificio indigesto, donde Dostoievski veía un horror arquitectónico y un insulto. También Antonio Gaudí, constructor exitoso, abandonó su “renta de situación” para lanzarse a la obra mística e indefinida de la Sagrada Familia, donde se agotara.

Beaux-Arts: “el argumento de la generosidad”

Último factor de inercia en las estrategias francesas: la institución de Bellas Artes, que abarca la Escuela y la Academia.

Miembro de la Academia de Bellas Artes, e inspector general de los edificios civiles, Jean-Louis Pascal se movilizará nuevamente en favor de su colega y amigo Bénard, puesto en dificultades en México. El compromiso de Pascal fue incondicional, en virtud de una solidaridad generacional y gremial (“l’esprit de corps”).³⁴ Paradójicamente, se fundó en los desengaños de California para hacer de las dificultades encontradas por los artistas franceses en el extranjero, una constante. “Era demasiado lógico y demasiado humano que sus competidores indígenas vean su éxito y su intervención con celo, para que no se le crearan problemas.”³⁵

La larga tradición de la hospitalidad francesa está mal retribuida. “La extrema liberalidad que tradicionalmente extendemos a los extranjeros que vienen a estudiar en nuestro país, sin distinguirlos de nuestros nacionales, abriéndoles generosa y gratuitamente nuestras escuelas de arte, de la misma manera que lo hacemos para con nuestros jóvenes compatriotas, no suele generar la legítima reciprocidad cuando se trata de recibir en el extranjero a nuestros artistas, llamados para producir obras.”³⁶

³⁴ 1837-1920. Alumno de Questel, obtiene en 1855 de la EBAP su diploma de arquitecto. Prix de Rome en 1866, trabaja en la obra de la Ópera de Garnier y toma parte en la reconstrucción del Louvre, siguiendo el proyecto de Lefuel. Pertenece al grupo de los arquitectos diocesanos.

³⁵ Cfr. *supra*. nota 5, cuaderno 358, nota de Pascal del 8 de diciembre de 1903, enviada por Roujon (Academia de Bellas Artes) a Delcassé (Asuntos Exteriores). En estas líneas, Pascal se refiere al contexto de Berkeley que pretende extender a México. S. Chouard pone énfasis en el espíritu corporativista y en la amistad generacional que atan a Pascal y Guadet a Bénard. Más allá, son razones de carácter institucional que pueden justificar la movilización de estas dos figuras magnas de la arquitectura francesa. Cfr. la carta de Pascal a uno de los administradores de Berkeley. Cfr. Chouard, 1995, pp.70 y 71.

³⁶ Cfr. *supra*. nota 5, correspondencia del 8 de diciembre 1903, firmada por Pascal “de la Academia de Bellas Artes”.

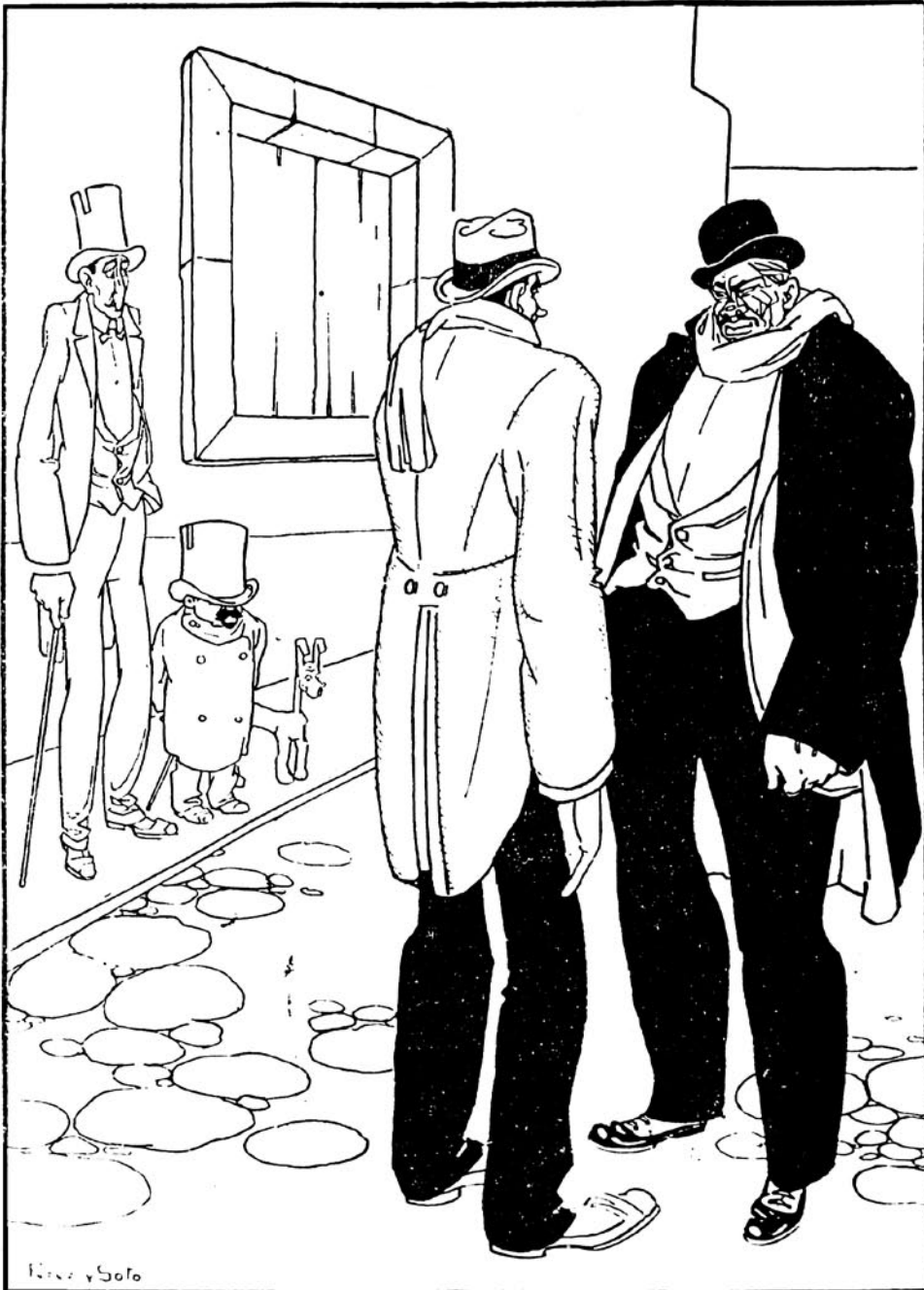
“El argumento de la generosidad” empleado aquí por Pascal se volvió un *leitmotiv* en la retórica de Bellas Artes cuando, durante el último tercio del siglo XIX, culmina el auge de la institución. Se recurre al argumento en momentos de crisis o de tensión, como fue el caso en el episodio examinado a continuación. En 1894, el cónsul de Francia en Nueva York se había enfrentado con el secretario de Estado Walter Q. Gresham, acusándolo de no saber controlar la huelga de los obreros de arte estadounidenses, cuyo paro afectaba los intereses de los decoradores franceses instalados en Estados Unidos. El ministro de Francia declaraba que el asunto era

injustificable, en la medida en que Francia, como usted sabe, practica hacia los obreros de arte americanos las más amplias tradiciones de hospitalidad. En efecto, nuestra Escuela de Bellas Artes abre sus puertas a los artistas americanos que reciben en ella *gratuitamente y sin que se les exija un examen de admisión* la enseñanza de nuestros arquitectos, pintores y escultores; los más famosos. Además, pueden conseguir, a precio insignificante, en el museo de Artes Decorativas de París, modelos en yeso de todas las obras magnas de la decoración francesa, de todas las épocas. En una palabra, Francia, en el mismo terreno de la competencia artística, les entrega, con una generosidad que a veces se consideró excesiva, todos los elementos para sostener la lucha con nuestros propios artistas.³⁷

Gresham contestó que la huelga era un asunto local, que no tenía que ver con él sino con la ciudad de Nueva York. “Aprecio plenamente lo que usted me dice en cuanto a la conocida liberalidad con que se admite a los alumnos america-

³⁷ AMAE, Af. div. co., EU, 1890-1898, A13/ 370, c. n.º 13 E. “Mise en interdit aux États-Unis de matériaux ouvrés de provenance française” (prohibición en los Estados Unidos de materiales elaborados en Francia), carta del consulado (Patnotre) al secretario de Estado Gresham, s.d. [1894].

CONTRADICCIONES



— La verdad es que Pino está muy flaco.
— ¿Flaco? Pues ¿por qué será que a todos nos resulta tan gordo?

nos en sus escuelas [...] y estoy seguro de que si el gobierno de Estados Unidos gozara de tales establecimientos, demostraría la misma liberalidad para con los estudiantes extranjeros.”³⁸ En la Francia de 1870, una polémica interna había contrapuesto a partidarios y adversarios en el tema de abrir ampliamente a los extranjeros la EBAP. Los unos temían que los buenos alumnos franceses dejasen de encontrar en ella su merecido lugar, los otros denunciaban estos argumentos como retórica xenofóbica, recordando que el aura cultural francesa dependía de tales liberalidades en tiempos de recesión económica.

Los problemas en México no dejaban de preocupar al ministerio de Relaciones Exteriores. El ministro Delcassé, presionado por Bellas Artes, cuestionó a su legación sobre las quejas que se le presentaban;³⁹ sin duda, le habrá llamado la atención el tono exaltado de la correspondencia dirigida por Bellas Artes a su departamento. “Si usted consintiera en poner los intereses de nuestro compatriota, que son los intereses del arte francés, bajo la salvaguarda de nuestro representante en México, el honorable M. Blondel”, escribió Roujon; y Pascal: “Jamás tal muestra de interés de parte de nuestra diplomacia se justificaría mejor, tratándose de uno de nuestros nacionales amenazado por llevar en alto nuestra bandera en el extranjero”.⁴⁰ En los meses siguientes a esta carta de fines de 1903, Bénard llegará a “eliminar a sus contrincantes mexicanos” y firmará su contrato. En enero de

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ “M. Roujon secretario perpetuo en la Academia de Bellas Artes solicitó de mi departamento que se le informara sobre la situación de M. Bénard, arquitecto encargado por el gobierno mexicano de la reconstrucción de la Casa del Parlamento en la ciudad de México. Nuestro compatriota se queja de los obstáculos que la administración mexicana supuestamente pone en el desarrollo de su misión. Le ruego informarse discretamente sobre los fundamentos del pleito de M. Bénard y eventualmente de prestarle oficiosamente su apoyo en sus relaciones con el gobierno mexicano. Recomiendo particularmente este asunto a su atención.” *Cfr. supra*, nota 5, carta del MAE (Delcassé) a la legación (Blondel), 14 de noviembre 1903.

⁴⁰ *Ibidem*, carta del 8 de diciembre de 1903.

1905, sin embargo, una carta de Pascal pide que se llame la atención a su “talentoso amigo”.⁴¹ Fue su última mediación. ¿Se habrá percatado la docta cofradía de los excesos del arquitecto de sus propias responsabilidades?

Se sabe que Bénard organizó en la obra del Palacio Legislativo Federal un taller (*atelier*), característico de la práctica parisina, donde federó a un grupo de estudiantes de la última academia porfiriana, mismos que habrán de formar la primera generación de arquitectos posrevolucionarios. Cuando Carlos Obregón Santacilia habla del taller de Bénard y Roisin —de hecho su “agencia” en la obra—, el arquitecto no duda en presentar a ambos arquitectos franceses como “maestros de nuestra escuela de arquitectura”.⁴² Eduardo Macedo y Arbeu (Mochicho), Manuel Ituarte (Manuelón), Luis G. Serrano y el llorado Jesús Acevedo se educaron en él, antes de preparar, a su vez, nuevas cepas. Obregón alaba esta escuela: “enjambre de entusiasmo, almacigo de nuevas ideas que fueron las semillas para una renovación completa que se hizo a la Academia de Bellas Artes que agonizaba. De allí nos nutrimos los arquitectos que pasamos por la vieja Academia de 1912 a 1920, y de donde arranca una escuela con bases sólidas, tan buenas, por el momento, como las de las mejores escuelas del mundo”.⁴³

En los años 1930, Obregón Santacilla será encargado de convertir el esqueleto de la cúpula del Congreso en un monumento a la Revolución; traslación simbólica en la cual, sin lugar a dudas, habrá podido medir las inconsecuencias del programa porfiriano. Si bien las representaciones de la Francia académica en el imaginario mexicano y los intereses del periodo⁴⁴ dan razón de estas ambivalencias, ello también significa que la obra en sí carecía de defectos mayores.

⁴¹ *Ibidem*, carta de Pascal (“Regañara mi talentoso amigo”), 9 de enero de 1905.

⁴² Carlos Obregón Santacilia, *El monumento a la Revolución, simbolismo e historia*, México, SEP, 1960.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Se trata aquí de rehabilitar esta última generación académica, manifiestamente del antiguo régimen.

Quos vult perdere deus dementat⁴⁵ **La pérdida del hierro**

La pérdida del mercado del acero estructural para el Palacio Legislativo Federal por parte de la siderurgia francesa es otro momento en la historia del edificio. Momento significativo del receso industrial francés en América, que a su manera Émile Bénard habría ayudado a precipitar.

Verano de 1904. José Yves Limantour avala, en julio, la memoria del arquitecto francés relativa al proyecto de estructura para el Congreso. Según los diplomáticos, lo seduce la solución desarrollada por Bénard. El secretario de Hacienda está, ahora, esperando las propuestas de la primera firma siderúrgica francesa, Le Creusot, presentada para la contratación general de la obra, la estructura metálica y la mampostería. Pero Schneider, dueño de la fundidora, se hace esperar. “Convendría que sin más tardar, Le Creusot haga conocer, por lo menos, sus intenciones”, escribe el 19 de agosto el ministro de Francia en México.⁴⁶ El 12 de septiembre, Émile Bénard, debilitado por una crisis de artritis, se queja de la falta de respuesta por parte del metalurgista francés. “Seguimos perdiendo un tiempo inestimable” (con nota de pie: “Me encuentro todavía en cama !!! Desolador”⁴⁷). El 4 de octubre, las fuentes diplomáticas informan que Le Creusot se ha salido del juego y que alguien más se está presentando.⁴⁸

¿Cuál habrá podido ser la razón tan poderosa para que Schneider abandonara tan de repente tal negociación? Él, que desde 1890, era considerado como un triunfador absoluto en sus tratos con el México del general Porfirio Díaz, en particular con la venta de armas. Quizá Le Creusot

se habrá rehusado a ocuparse de un asunto “que en efecto no era mucho de su especialidad”, dirá su sucesor.⁴⁹ Lo era, no obstante. La personalidad de Bénard, temible y temido, sería una más probable razón de la defeción del negociante. El agente de Le Creusot en México, un tal Hudlet, se había enfrentado con el arquitecto casi desde el primer encuentro que tuvieron. La legación confirmará más tarde el descontento surgido entre los dos hombres, y sus consecuencias: “Un primer intento con Le Creusot fracasó, cuando el Sr. Schneider se percató de que no podía aceptar las condiciones impuestas por el señor Bénard, y decidió que el señor Bénard con sus modos de actuar impedía cualquier arreglo.”⁵⁰ Motivo aparentemente necesario, pero tal vez insuficiente. Pues, ¿hubiese podido ser tan propicio el contexto para los intereses franceses, que un individuo haya influido tan decididamente en su curso, cambiando por él solo el rumbo de negocios vitales? El siderurgista pudo haber tropezado en un punto de negociación que le pareció decisivo haber acordado en los inicios de las pláticas: “Antes de comprometerse en gastos importantes en términos de viaje y de estudio, M. Schneider quería estar seguro de que los trabajos proyectados no se aprobarían por adjudicación, sino de común acuerdo entre la administración mexicana y el agente de Le Creusot.”⁵¹

Ahora, el proceder por medio de un acuerdo recíproco era casi la regla en la atribución de los mercados bajo la administración porfiriana. En este asunto mal atado, Schneider habrá temido, más bien, la incógnita americana, al ver las dificultades crecientes de las naciones europeas frente al acaparamiento de los mercados continentales por Estados Unidos, especialmente los mercados del acero. A fines de la década de 1890, los ingenieros franceses Letellier y Vezin, encar-

⁴⁵ A los que quiere perder Dios les vuelva locos.

⁴⁶ *Cfr. supra.* nota 5, legación de Francia (Latour), telegrama del 19 de agosto de 1904.

⁴⁷ *Ibidem*, carta de Bénard, 12 de septiembre de 1904.

⁴⁸ “Le ruego apoyar esta solicitud que procede de una casa importante, y que no obstaculiza las otras candidaturas francesas, pues Le Creusot se ha totalmente retirado.” *Ibidem*, telegrama del MAE al encargado de negocios en México, 4 de octubre de 1904.

⁴⁹ *Ibidem*, carta de Edmond Coignet a la legación de Francia (Blondel), 26 de septiembre de 1904.

⁵⁰ *Ibidem*, carta de la legación de Francia, al MAE, México, 31 de diciembre de 1904.

⁵¹ *Ibidem*. Nota remitida el 18 julio de 1904 al ministerio de Hacienda, por el encargado de negocios en México, después de una plática privada con Limantour el día anterior.

gados del saneamiento de la ciudad de México, habían demostrado su ventaja en adquirir en Estados Unidos, y no en el Hexágono, los tubos de hierro colado que necesitaban para los conductos subterráneos. “La cifra citada por el Sr. Vezin indicaría que las fundiciones estadounidenses están, por lo menos en estos momentos, en situación de competir ventajosamente con las fundiciones de Europa en el Nuevo Mundo.”⁵² Por fin, ¿qué tanto Schneider, ya reluciente al trato, podía confiar en aquella “preferencia francesa” profesada por las autoridades mexicanas y por los plenipotenciarios de ambos lados? ¿Qué tanto habrá considerado a México como un terreno de favores garantizados y riesgos reducidos para sus negocios y los de sus connacionales? La legación siguió recriminando:

Mi tarea se hubiera simplificado si Le Creusot hubiera considerado pertinente seguir las indicaciones que se le hicieron

⁵² Solicitada para abastecer a los contratistas con tubos de fierro colado, la Sociedad anónima de los altos hornos de Pont-à-Mousson se había justificado frente al MAE con el siguiente argumento. “Si el precio de 110 frs. franco, en México fuese posible para nosotros, aunque sin beneficio en el suministro, nos veríamos moralmente obligados de aceptarlo [...]; pero nos es imposible vender tubos 110 frs. franco en México. Para llegar a este precio, tendríamos que alcanzar un flete tan reducido como irrealizable. Les rogamos no concluir que no somos capaces de vender en el extranjero. Desde el primero de enero de este año, vendimos en el extranjero 45% de nuestra fabricación total de tubos de fierro. No existe en Francia ningún establecimiento siderúrgico para exportar tan fuerte porcentaje de su producción. Este dato basta para demostrar que nuestros precios son lo suficientemente reducidos como para permitirnos, al día de hoy, luchar en el extranjero contra las fundiciones europeas. La cifra citada por el señor Vezin indicaría que las fundiciones estadounidenses están, por lo menos en estos momentos, en situación de competir ventajosamente con las fundiciones de Europa en el Nuevo Mundo.” AMAE, trav. pub. au Mex. (410), asunto: Assainissement, égouts de Mexico (Saneamiento, atajeos de México). De hecho, según Bénard, la prime-rísima indicación de precio esbozada por Le Creusot estaba “totalmente fuera de las ideas del Gobierno”. *Cfr. supra.* note 5, carta de Bénard del 2 de septiembre de 1904. Sin mención del destinatario.

de mandar con urgencia a México un delegado especial. Esta medida, como prueba de buena voluntad, hubiera correspondido a la inclinación favorable del Sr. Limantour hacia las empresas francesas. Estaré feliz, me dijo el ministro, durante una plática por la tarde, si llegamos a un acuerdo que nos permita ver a una gran firma francesa desplazar al americanismo que nos invade más y más. Estas palabras, tan significativas de parte de un hombre por lo general muy frío y reservado, fueron en su tiempo repetidas a Le Creusot; parecían idóneas para asegurar a nuestros poderosos establecimientos una situación excepcional.⁵³

En un contexto dominado por intereses activos, los favores económicos prometidos a Francia permanecen inciertos, y el peso del origen francés de Limantour desaparece en el devenir mexicano del personaje. Si bien es cierto que Francia solía contar en México con el beneficio debido a su aura internacional y a su liderazgo en varios sectores industriales y culturales, estos beneficios, con el tiempo, resultarán insuficientes como consta en el siguiente testimonio. Tras una serie de fracasos en el puerto de Veracruz, cuando las obras públicas francesas habían sido nuevamente ignoradas en Tampico, el cónsul en esta ciudad, Léon Schonfeld, expuso a su ministerio los motivos, que a la fecha (1895), le habían impedido favorecer “a la dirección francesa” la atribución de las obras portuarias:

Si su excelencia se asombra de la rapidez con la cual se resuelven estos importantes asuntos, permítame hacerle la observación de que varios de los grandes contratistas ingleses y americanos: M.M. Read & Campbell, Wheatly Pearson & sons,⁵⁴ Nunn & Foomer, los hermanos Stanhope (hermano del conde Chesterfield?) y Hampson, están establecidos desde hace varios años en la

⁵³ *Ibidem*, carta de la legación de Francia (Latour) al MAE, 24 de agosto de 1904.

⁵⁴ Probablemente “Weetman”.

ciudad de México, donde viven como príncipes, y están en relación permanente con el presidente Díaz y sus ministros. Están pendientes de lo que se trata y saben conseguir los asuntos que les interesan pues todas las concesiones se deciden en la capital. [...] Hay que añadir que el gobierno mexicano todavía no recurre al sistema de adjudicaciones para las obras públicas, las que son concedidas a los contratistas según las influencias que saben manifestar. Como los únicos industriales franceses importantes con representación en México son los establecimientos Cail, cuyo agente, M. Diguët, ni siquiera contesta la correspondencia comercial que se le dirige (lo he comprobado personalmente), su Excelencia comprenderá que el gobierno mexicano prefiera conceder sus obras a estos contratistas que ya hicieron sus pruebas. La gran industria y las finanzas francesas parecen haberse desinteresado del todo de México, y la posición que hubiéramos podido ocupar en este país está ya fuera de nuestro alcance —o solamente podría ser reconquistada con grandes sacrificios.⁵⁵

En el ámbito geopolítico modificado que contextualizaba la obra del Palacio Legislativo, el factor negativo que constituyó Bénard solamente habría precipitado el curso de los eventos. Los acontecimientos que describimos a continuación son el producto de una situación, en sí, muy degradada.

Francia desbancada

Tras la salida de Le Creusot, Pascal, solicitado en París, propone un nuevo contratista

⁵⁵ *Projet pour l'amélioration des quais de Tampico. Création de quais et magasins* (Proyecto para el mejoramiento de los diques de Tampico. Creación de diques y almacenes), AMAE, Af. div. co., 1893-1902, Mex., A22, TP (409), abril de 1895 a julio de 1898, carta de Léon Schonfeld al MAE.

para la estructura, Edmond Coignet, con quien Bénard va nuevamente a enfrentarse. Sustenta este conflicto la posición americana. En efecto, Limantour, o el mismo Bénard (según Limantour)⁵⁶ abrió entonces la puerta a la casa estadounidense Milliken broth., socia estimada del gobierno mexicano, implicada en el primerísimo proyecto, antes de ser descartada cuando el proyecto se hubo encargado a Bénard. El ministro de Francia se desesperó. Al tiempo de contratar a la constructora neoyorkina, se hablaba de apartar progresivamente a los operarios franceses (“las dificultades que me empeñaba en alejar, expone Coignet, a fin de que nuestro compatriota no sea reemplazado por un arquitecto de nacionalidad mexicana o extranjera...”).

Antes de que el proyecto constructivo, entregado a una casa americana, sea remodelado al estilo americano, no dejaré de avisar a M. Coignet, quien podrá entonces hacer valer sus proposiciones y conseguir que se las reciban. No desespero de que el Sr. Bénard llegue a apreciar las cosas con más serenidad, convenciéndole de que la actitud casi hostil que manifiesta frente a las ofertas de las casas francesas sólo le llevará a enfrentar más dificultades con todos aquellos que quieren tomar su lugar.⁵⁷

Los franceses, desorientados, van a pelearse entre ellos. El contratista Coignet toma la iniciativa y se deslinda de Bénard para negociar con los yanquis, quienes buscarán aprovecharse de las disensiones en el clan francés.

Estoy todavía en Nueva York y quiero tenerlos informados de mis actividades. Cuando en la ciudad de México, no les oculté que, dado el curso de los eventos, quería entrar en contacto con el Sr. Milliken, ya que toda la política de M. Bénard había consistido

⁵⁶ *Ibidem*, carta de Coignet al ministerio de Francia, 5 de enero de 1905.

⁵⁷ *Cfr. supra*. nota 5, carta de la legación de Francia (Latour) al MAE, 11 de enero de 1905.

en hacer entrar en la plaza a esos señores que durante un año había combatido y cuyo contrato había conseguido hacer invalidar. Encontré a dichos señores, que por cierto son hombres de negocios de muy buena reputación. Todo lo que habíamos platicado entre nosotros sobre las consecuencias de la actitud de M. Bénard se cumple puntualmente, como lo podrán comprobar a continuación. [...] Más adelante, hemos examinado juntos el asunto;

1. Estos señores en absoluto no harán propuestas para después ejecutar el proyecto de M. Bénard y responsabilizarse sobre aquél. Tales propuestas no entran ni por un instante en sus planes.
2. Quieren desarrollar un proyecto nuevo y necesitan conocer los pesos del edificio. Han recibido un rollo de dibujos, pero sin los pesos. Si hacen el trato, quieren responsabilizarse de una construcción que controlen. Su [ilegible] era el de remodelar enteramente el proyecto de M. Bénard desde el punto de vista constructivo. Piensan concebir un edificio con base en un esqueleto de acero revestido, como se hace en Nueva York.
3. Han llegado a la siguiente conclusión: para ellos, lo más sencillo sería destinar un ingeniero americano para supervisar esta construcción, y se mandará el Sr. Bénard a “pescar con caña” [*sic*] a Francia. Como pueden ver, están al tanto de las ocupaciones de M. Bénard. Es precisamente lo que dijimos. Los americanos contemplan ya la próxima salida de los franceses. QUOS VULT PERDERE DEUS DEMENTAT... El poeta latino siempre tiene la razón.⁵⁸

⁵⁸ *Cfr. supra*. nota 5, carta de Coignet a “mon cher ministre” (mi querido ministro), desde Nueva York, probablemente poco antes del 19 de enero de 1905.

Testimonio muy sugestivo —aunque buscaba desprestigiar a Bénard a los ojos de la legación, sobrestimando la presencia americana. El desenlace de esta historia será abrupto, según Coignet. Pensando eliminar a Bénard por su mediación, los americanos se percatan que Coignet no les será de ninguna ayuda (“No olvidaré que es francés”). Tratarán, enseguida, de deshacerse del ingeniero, quien se veía ya parte de un proyecto continental.⁵⁹ Los técnicos de Milliken son los que calcularán la estructura. Para los franceses, es el principio del fin. Abril de 1905: “M. Bénard, arquitecto del Palacio Legislativo de México [...] ha pedido y obtenido la autorización de ausentarse por razones de salud, y en algunos días se embarcará para Francia. Saldrá de México sin haber acabado los planos del Palacio, ni haber empezado con las obras (solamente las excavaciones han sido realizadas —jen dos años!). Mucho me temo que esta ausencia ‘temporal’ sea definitiva.”⁶⁰

Todos enfermos

La enfermedad de los actores franceses contextualiza los eventos relatados. Malestar casi crónico el de Bénard, que se encuentra continuamente en cama, o a punto de salir de México (“me ausentaré por algunos meses. Iré a Francia a descansar y tratar de restablecer mi salud muy quebrantada durante estos dos años de estancia en México”),⁶¹ dolencias de Pierre Le Bourgeois, arquitecto asociado a Bénard, quien pide regresar a su patria el 22 de junio de 1906 por causa de taquicardia, confirmada por los médicos,⁶² y tal vez las del ingeniero Quenot, jefe

⁵⁹ *Ibidem*, 25 de enero de 1905.

⁶⁰ *Cfr. supra* nota 5, carta de la legación de Francia (Blondel) al MAE, 15 de abril de 1905.

⁶¹ *Ibidem*, carta de Bénard, abril de 1905.

⁶² [...] padeciendo de una afección cardíaca que tomó un carácter muy agudo bajo la influencia de la altura y del clima de México a pesar del régimen severo impuesto por el médico y todos los esfuerzos intentados para resistir hasta el término de su contrato...” *Cfr. supra* nota 26, (530), 466, correspondencia del 22 de junio de 1906.

de las operaciones técnicas, cuyas repetidas solicitudes de permiso se ven autorizadas, en virtud del apreciado sentido práctico que demostró en su desempeño. A su vez Coignet, habiendo salido para Nueva York a enfrentar a los americanos, se quedará “cuatro días con gripe en cama ; no es muy divertido”.⁶³ El único en arrostrar los eventos sin vacilar será el colaborador directo de Bénard, el arquitecto Maxime Camille Roisin, también egresado de la EBAP. Tan conciliador con Bénard, quien confía en él, como con sus alter ego mexicanos, cuyas críticas asimila sin mayor problema, Roisin se revela flexible, siempre dispuesto a entregar los nuevos estados que se le piden. Ahora bien, Roisin había sido anteriormente involucrado en un conflicto profesional no desprovisto de violencia, disputa entre franceses, tras la cual se alejará de la embajada de China donde estaba empleado.⁶⁴ Este suceso, tal vez lo preparó para enfrentar, con sangre fría, las molestias de México. Su comportamiento fue opuesto al de Bénard, quien consiguió la unanimidad de sus contrarios. Qué disgusto, diría Limantour, tratar con un personaje cuyo talento artístico tiene tan pocas contrapartes prácticas, y cuyo carácter es tan poco agradable.

Tanto se felicita el gobierno mexicano de su colaboración con los arquitectos italianos, como se queja de la manera en que M. Bénard entendió su misión. [...] Este error resultó imperdonable a los ojos de Limantour y de todos aquellos que se alegraban al ver un conjunto de artistas llegados con él de Francia, capaces de dar un nuevo

impulso al arte nacional, preparando a una joven generación de escultores, pintores y arquitectos (incluyendo los varios oficios implicados en la decoración interior del Palacio). Ese disgusto fue compartido por la comunidad francesa de México, que en diversas ocasiones se quejó de ver a Bénard dirigirse, para abastecerse o para contratos importantes, preferentemente hacia las casas alemanas, [...] cuando se hubiera podido arreglar ventajosamente con las casas o industrias francesas, mejor equipadas y —no dudo en afirmarlo— de mayor consideración en México.⁶⁵

Para colmo de desgracias, el hijo de Bénard, Pierre, “quien escapó del servicio militar”, se casó con una alemana. Los conflictos se siguieron en cadena durante todo el tiempo del contrato. Se avanzó sin lograr un movimiento decisivo, hasta 1911. La Revolución asumiría, ante la Historia, el costo de la dilación de las obras —que progresaban con una lentitud ejemplar—, sacando a todos de apuros. Iniciada durante las fiestas del centenario, la obra del Palacio Legislativo Federal se clausuró en 1913. Bénard salió para Francia en ese mismo año, dejando a su familia en México, pero regresaría en 1919. Mientras tanto, se le llamó para rehabilitar la estructura alzada por Milliken, en vistas de otro objeto monumental, pero sin dar al proyecto un mayor seguimiento.⁶⁶ En diciembre 1912, Émile Bénard obtendrá del nuevo gobierno mexicano un sueldo de honorarios por causa de rescisión de su contrato, y seguirá luchando algún tiempo para obtener el pago de los artistas que había solicitado.⁶⁷ Encargada a cuatro escultores franceses,

⁶³ *Cfr. supra* nota 5, carta de Coignet a “mon cher ministre” (mi querido ministro), Nueva York, 25 de enero de 1905.

⁶⁴ AJ, dossier des élèves (exp. de los alumnos), 411: Roisin Camille, Maxime, Jules, nacido en Marsella, el 6 de octubre de 1871. En la embajada de Francia en Pekín, donde Roisin era el arquitecto en puesto, se enfrentó violentamente con un tal Henry, contratista acerca de esta misma embajada. La Escuela de Bellas Artes concluye en sus papeles: “Se trata de un asunto privado, eventualmente de la competencia del embajador.”

⁶⁵ *Cfr. supra*. nota 5, carta de la legación (Blondel) al MAE, 15 de abril de 1905. Desde las festividades contradictorias suscitadas en México por el desenlace de la guerra de Crimea, en 1857, las comunidades alemanas y francesas mantenían relaciones heladas que los episodios históricos posteriores no iban a calentar.

⁶⁶ Chouard, 1995, pp. 95 y 96.

⁶⁷ El expediente de Nantes da cuenta de esa correspondencia. *Cfr.* carta a Francisco Madero del 18 de julio de 1912.

la estatuaria para el Palacio será despachada en la ciudad de México con cierta felicidad. El par de leones en bronce concebidos por Georges Gardet (1863-1939) para la escalinata magna, serán trasladados hacia la entrada del bosque de Chapultepec y dos grupos realizados por André-Joseph Allar (1845-1926), *La Edad viril (L'Âge viril)* y *La Juventud (La Jeunesse)* (1909-1912), cariátides para el frontón, migrarán hacia la fachada del Palacio de Bellas Artes, para la cual parecen haber sido hechas.⁶⁸ Pierre Bénard fundará en Tlalnepantla una fábrica de azulejos, que Émile nutrirá con sus bellos dibujos;⁶⁹ había seguido en Bellas Artes una formación simul-

tánea de pintor y dejó en este ámbito una obra convencional de pintura, donde destacan vistas mexicanas romanizadas.

⁶⁸ Cfr. Chouard, 1995, para el detalle de la estatuaria. Stéphanie Chouard presenta los modelos sucesivos ejecutados en yeso (1909-1910), tal como definitivos en tierra (1911), de las cariátides del frontón modeladas por Gasq y Marqueste, así como el proyecto de Allar para el frontón, *La Providencia de la naturaleza ofreciendo sus beneficios a la nación mexicana (La Providence de la Nature offrant ses bienfaits à la Nation mexicaine)*, que quedó inconcluso. Expediente iconográfico, pp. 76-79.

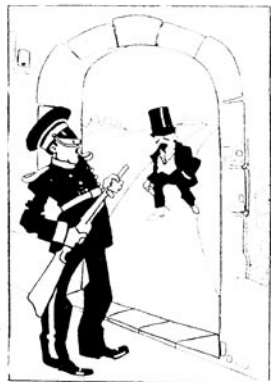
⁶⁹ Cfr. Chouard, 1995, expediente iconográfico, 2^{da} sección: Émile Bénard peintre (pintor).



¡Alto!



¡Aaltooo!



¡Aaaaaltooooo!



—¿Por qué cuando digo alto no contesta U'd.?
—Porque yo soy chaparro.